

La calera de Torralbilla



Año 2017 – Nº 17

INDICE

Página

- 1.- Noticias de la asociación
- 3.- Las cosas de Pilar
- 5.- ¿Dónde está?
- 6.- Si tú supieras
- 9.- Martes de Carnaval
- 10.- Mi vida en Torralbilla
- 13.- Vivencias
- 15.- Chimeneas: ¿cuadradas o redondas?
- 17.- ¡Que malo es el miedo!
- 21.- Pasatiempos

Colaborador

- Varios
- Pilar Ruber
- Asunción Martín
- Bello Horizonte
- Fidela Sabirón
- Pascual Sabirón
- El pastorcico
- Pablo Parellada
- Antonio Frisa
- Marcos Sierra



“Visita al Mercado Central de Zaragoza”

NOTICIAS DE LA ASOCIACION

Se recibieron las subvenciones correspondientes a las actividades realizadas en 2015, con una reducción importante con respecto a lo que había aprobado la Comarca:

- IV Concurso de relatos cortos (aprobados 102,09 €, recibidos 89.33 €).

- Excursión “De Loarre a las estrellas” (aprobados 155,59 €, recibidos 97.68 €).

- IV Curso de Manualidades (aprobados 109,38 €, recibidos 12.76 €).

- Publicaciones “La Calera” (aprobados 51,04 €, recibidos 12.76 €).

Para el año 2016 no se han publicado ayudas de la Comarca, por falta de fondos.

Se remitió a la imprenta de la Diputación Provincial de Zaragoza, a través del Ayuntamiento de Torralbilla, la maqueta del libro del V Concurso de relatos cortos.

A finales de febrero se convocó el VI Concurso de relatos cortos, remitiendo información a varias páginas web editoriales y a todos los autores de ediciones pasadas.



Se han realizado dos visitas guiadas:

- El 24 de enero pudimos ver el Mercado Central, tanto los puestos y su arquitectura, como los bajos donde se encuentran las cámaras frigoríficas y otras dependencias.

- En el Centro de Historias de Zaragoza el día 22 de marzo nos enseñaron la exposición “Simón Loscertales Bona. Una firma emblemática” a la que pertenecen las dos fotografías.



En marzo recibimos los ejemplares de la edición del V Concurso de relatos cortos, entregados por la imprenta de la DPZ. Se enviaron dos ejemplares a cada autor interesado y el resto se repartirán a lo largo del verano entre los socios, la biblioteca de Daroca, la Comarca y otros centros.

El sábado 27 de mayo, asistimos a la romería a la Virgen de Tocón, en los alrededores de la ermita la Asociación ofreció un vermut para todos los asistentes.

Se programa una excursión para el 22 de julio al castillo de Peracense, Ojos Negros y Monreal del Campo, con visita a su museo del azafrán. De la que daremos cumplida información en la próxima publicación

En la noche del 5 de agosto, se desarrollará la VI Marcha nocturna, acortando su recorrido a la localidad de Retascón.

Las cosas de Pilar

Continuamos con la siguiente estrofa:

En Mainar está el tío Pairo,
que es hijo del tío Tornero,
en Villarreal está el torno
que a “piazos” se está “caendo”



Mainar es una población de la Comarca Campo de Daroca, está situado en la región natural del Campo de Romanos. Al finalizar 2016 tenía 147

habitantes (mainarejos) que en su mayoría se dedican a la agricultura, a la ganadería, a la restauración y a la construcción. Cuenta con una hermosa iglesia mudéjar dedicada a Santa Ana, la ermita de San Andrés, un puente romano,...

En el “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar 1845-1850” de Don Pascual Madoz, entre otras muchas cosas dice que ésta población que tenía un molino de harina. Los molinos tenían un torno, por lo que no es



extraño que a quien manejaba ésta “máquina” lo llamasen el tío Tornero. (En la foto el torno del molino de Mainar)

A escasos 1200 metros está **Villarreal de Huerva**,



perteneciente a la misma comarca y región natural. En 1248 se incluye en la Sesma de Langa. En 2016 tenía 242 habitantes (villarrealinos), trabajan la agricultura, la ganadería porcina y granjas avícolas. Una torre mudéjar forma parte de su iglesia barroca dedicada a San Miguel y junto a la misma quedan restos de una muralla con una torre de defensa; otra construcción de interés es la ermita de la Virgen del Rosario de estilo neoclásico.

Dado el carácter emprendedor de sus vecinos en el ámbito de la ganadería y la avicultura, me parece un poco extraño lo que dice el verso ya que los muestra como vagos.



(En la foto una granja de Villarreal de Huerva)

Pilar Ruber

¿Dónde está?



¿Qué es y dónde está?

Solución a la pregunta del número 16

- ¿En qué casa podemos ver esta ventana?
- En casa de José Luis Pérez Tobajas en la plaza.

Asunción Martín



Si tú supieras

.../...



No reparé quien estaba cerca de mí, casi pegado. Soplaban un viento, que azotaba con fuerza y removía hasta la misma tierra con su furia, desalineando a su antojo el tapiz tupido de unos tallos, que ondulantes, soportan su embestida. Volví la cara y él estaba a

mi lado.

Yo, que me había sentido tan perdida, ahora estaba eufórica y muy contenta dentro de toda aquella armonía. Juntos hemos crecido en esta tierra disfrutando de ese trinar de pájaros que alborotando dan alegría con su piar durante el día, de esa claridad de la mañana que deja aparecer de detrás de las montañas los primeros rayos de sol, despertando con su luz y dando vida, y de los atardeceres tan hermosos, creadores de unos cielos sorprendentes que son cada día tan diferentes, llenos de nubes unas veces, que dejan que tu mente se recree en sus figuras, imaginando dibujos que ni el mejor pintor sería capaz de darles forma, o rojizos cielos que te hacen pensar o creer en lo divino, que nadie es capaz de crear tanta hermosura, que te dejan sin aliento al contemplarlos y te hacen recordar los momentos que has vivido. Mirando el horizonte con mirada perdida mis recuerdos de tiempos ya pasados vienen como un torrente a la memoria. El graznido del cuervo suena en el aire y me despierta de mi hipnotismo volviéndome a la realidad. El manto negro de la noche se adueña en silencio del paisaje. Y son las sombras que al viajero asustan en su camino oscuro si no hay luna, que es la pequeña linterna que le ilumina. Hoy sí que hay luna, y miro el cielo y disfruto viendo las estrellas.

Nunca terminas de admirar este universo tan precioso, increíble, misterioso, que es el regalo más grande y el menos valorado. Hoy vivimos juntos abrazados, unidos nuestros cuerpos enroscados uno con el otro, nunca nos hemos separado de esa tierra que nos dio la vida. Recuerdo sentir frío cuando se apagaba la luz al llegar la noche y la satisfacción al volver el día, con el sol que lo ilumina todo, transmitiendo el calor que da la vida.

Nada fue fácil, pero estábamos juntos y eso nos ayudó. A veces por la noche la tierra se removía, nos atacaban destruyendo nuestra defensa exterior, eso provocaba poco a poco la muerte, lenta pero inexorable, al ser devorados por nuestros atacantes. No nos dábamos cuenta hasta pasados los días al ver a nuestros amigos con sus brazos caídos inmóviles sobre la tierra.

Hoy somos pocos, cada vez estamos más distantes los unos de los otros, hemos estado juntos conviviendo, pero el tiempo y el frío nos merman demasiado. Ayer se llevaron a nuestros vecinos, puede ser que mañana nos arranquen de aquí a nosotros, nuestro ciclo de vida se termina.

El paisaje lleno de colorido se ha perdido y todas aquellas plantas que adornaban el campo saturando de tintes y colores han desaparecido, ya no están las amapolas con sus flores tiñendo los ribazos de ese rojo fuerte que destaca del resto de floridos, y que juntas alegraron esa primavera ya perdida, enamorando de perfumes el ambiente que hace rejuvenecer los sentidos, transmitiendo sus diferentes aromas.

Nos vamos juntos, hoy nos sacan de nuestra tierra. Nacimos uno al lado del otro y con el paso del tiempo nos acercamos, empezamos a tocarnos sintiendo nuestras raíces muy cerca, fuimos creciendo sintiendo el contacto de nuestros cuerpos creando unos lazos tan estrechos, que hicieron que nos entrelazáramos fuertemente el uno con el otro, sintiendo que nada ni nadie podría separarnos.

Tumbados sobre el frío mármol, mutilados nuestros cuerpos, esperamos el destino, dormidos. Un cuchillo afilado a nuestro lado, ¿será nuestro verdugo?

Unas manos nos aprietan alzándonos. Y unos ojos se fijan en nosotros sorprendidos, casi no pueden creer lo que ven, nos miran con ternura, fijamente. ¿Por qué no se había dado cuenta antes? se

quedó pensativo unos momentos, nunca recordaba haber visto algo parecido.

¡Qué curioso! cómo se habían desarrollado de esa forma, como si fueran dos seres humanos que se abrazan y se transmiten vida el uno al otro.

No sabía el porqué, pero si pudiera le gustaría retroceder y darles vida para poder seguir contemplándolos, pero el tiempo es terrible, nada escapa de él y a nadie perdona.

Nos colocó de pie en un lugar visible cerca de la ventana. Sin embargo no había luz y muy despacio la oscuridad nos invadía, marchitando el cuerpo, y aflojando la fuerza que nos unía. Así juntos y abrazados, nos fuimos lentamente, despacio, dejando a jirones nuestras vidas hasta no ser nada, un pequeño recuerdo allá en el tiempo.

Bello Horizonte.

En recuerdo de ellas: Lalo y Leila, mis queridas zanahorias.



EL MARTES DE CARNAVAL

El martes de carnaval,
de gitana me vestí,
entré en un salón de baile
y a mi novio descubrí.

El me dijo: “Gitanita, gitanita,
dime la buena ventura,
dime con gracia y salero
cual ha de ser mi fortuna”

“Eres moreno y muy guapo,
tienes muy buen corazón,
solo tienes una falta,
que eres falso en el amor.
Quieres a dos mujeres,
las quieres de corazón,
una es muy guapa y morena,
la otra rubia como el sol.
No te cases con la rubia,

que serás un desgraciado,
cásate con la morena,
que serás afortunado”

“Yo me caso con la rubia,
aunque sea un desgraciado,
y no quiero a la morena,
aunque sea afortunado”

“Adiós Pepe que me voy,
que mis amigas me esperan,
si quieres saber quién soy,
soy tu novia la morena”

“Válgame Cristo bendito,
y la Virgen del Pilar,
que es mi novia la morena,
vestida de carnaval”



De muy joven cuando se fue de Torralbilla a Zaragoza Fidela Sabirón, aprendió esta copla popular y a sus 99 años la sigue recitando para Carnaval.

Mi vida en Torralbilla (IX)

1946 .../...

Se cortaba en el carrascal y teníamos la cuadrilla encima del camino de abajo, lo recuerdo muy bien porque este año fue el primero que comencé yendo al monte a trabajar haciendo leña de carrasca. Uno de los días que fuimos Jesús, nuestro padre y yo, empecé a darle golpes a un palo de esos que se meneaban pero que no se caían, que te inflabas de pegarles palos y parecía que se te estaba burlando, eso era cosa de aprendices mi padre me decía dale que ya a prenderas. Hay un refrán que dice “Para el monte idea”, que era lo que a mí me faltaba en aquel momento. Nos dijo un día que el domingo nos mandaría a casa después de merendar pero resulto que cuando nos dijo que nos marcháramos a casa ya se estaba poniendo el sol.

Las cortas de abajo de las orilladas y las del monte, como eran tierras



mejores también se hacían mejores las carrascas y salía más leña además cuando las bajábamos cundía más porque los montones eran más grandes, como el terreno era llano en los mismo montones llegar y cargar el carro o la carreta.

En el mes de abril bajábamos las leñas al pueblo a las eras del transformador de la luz que era donde todos los años hacíamos los recochos y la tierra era propia para cocer la leña y hacer carbón vegetal, nosotros todos los años hacíamos dos recochos porque además de la leña que hacíamos nosotros les comprábamos a unos señores, a algunos porque tenían poca para hacer un recocho, otros porque ya eran mayores y otros porque les gustaba más cocer cal que carbón que eran los dos productos en los que más se trabajaba y de los que más interesaba hacerlos porque eran los más rentables para la mayor parte de los vecinos del pueblo.

Quisiera explicar un poco el proceso de estos dos productos llamados cal, y carbón vegetal, que salían del monte de carrasca de la sierra, que empieza en el pico de San Gil hasta el puerto de la carretera de Codos y la Cantero de la loma de la Pardina que es donde estuvo montada la industria de

la cal. Hubo en tiempos cuatro hornos en la loma de las caleras, otro en la era de Victorian y otra en el “Blanquizar” al lado de la curva del camino vecinal; en total había en aquellos tiempos seis hornos para cocer la cal.

En toda esta industria, que yo le llamo, no había ningún empresario ya que todos eran autónomos, socios y participaban todos los vecinos empadronados en el pueblo. Se juntaban tres o cuatro vecinos según en el horno que tenían para hacer, lo primero que tenían que tener eran los fajos de leña que había que aportar que eran de 650 a 700, esta leña tenía que ser de la más delgada era de monte bajo: Estepa, viercol y todas las ramas delgadas de las carrascas. Cuando ya tenían la leña preparada comenzaban a arrancar la piedra en la loma alrededor de las caleras por donde mejor tajo se veía, ésta faena costaba sobre cuatro días de duro trabajo porque se hacía todo a mano, con un pico, una azada y dos barrones uno de 1 metro y otro de 1,80. Cuando se terminaba de arrancar las piedras se cogían con un volquete y se acercaban alrededor de la calera; para cargar estas piedras, algunas las más gordas, había que cogerlas entre tres personas ya que por el peso que tenían no se podían navegar, se hacía palanca con un palo recio por debajo de la piedra, cogía uno el palo y los otros de atrás de la piedra y así se cargaba más fácilmente.



Al día siguiente se ponían las piedras alrededor del hueco de la calera para hacer una bóveda y un arco sobre la puerta y se iba formando hasta una altura de un par de metros desde el fondo del pozo, el resto se llenaba hasta hacer una corona de piedras cada vez mas menudas para que se sujetara el fuego a la hora de cocerla. La puerta a ras de tierra medía 60 x 60 centímetros y por ella había que meter toda la leña hasta que la piedra se hacía cal; para que esta piedra pudiera cocerse había que meter fajos de leña tres días con tres noches sin parar, haciendo turnos de una hora cada uno de los socios. Cuando estaba cocida se dejaba enfriar durante tres días hasta poder sacar la cal. Estos tres días los aprovechaban para ir a vender la cal por los pueblos próximos, cuando ya la habían vendido cargaban los carros y se marchaban a los pueblos que la tenían vendida, bien para construcción o para blanquear, ya que esta era una cal muy buena para ambas cosas. Calculaban los gastos y se repartían lo que habían cobrado.



Había dos tipos de caleras, una en la que cabían 3.000 @ que se vendían razón de 2,50 pesetas la @ de la que se sacaban 7.500 pesetas y les tocaba a 46 pesetas el día trabajado en dicha

sociedad; y otra de la que salían 2.000@, se sacaban 5.000 pesetas que las repartían a razón de 42 pesetas por día trabajado en la sociedad. Este cálculo está hecho sobre el tiempo que más o menos costaba hacer los trabajos de la leña y de preparar la calera.

El otro producto es el que llaman carbón vegetal; estos trabajos se hacían de forma más individual aunque también algunas se hacía entre varios, pero en el caso de las cuadrillas hacían cada uno la suya, sobre todo cuando tocaba las cortas de las hoyas que era peor para navegarse la gente mayor. De diciembre hasta últimos de marzo se hacían las cuadrillas ya que en ese tiempo no se podía ir a trabajar la mitad de los días porque el tiempo no lo permitía, pero en el monte siempre se puede trabajar porque hace más abrigo. Primero se limpiaban con el podón las carrascas para poder meter la azada del monte para descubrir los palos de abajo, esto consistía en descubrir bien los palos que tenían algunas raíces y darle con la azada unos cuantos reveses hasta que conseguías batirlo al suelo; algunos nos inflábamos de darles hasta que caían. Las carrascas que eran muy altas se limpiaban con el podón y a las más grandes se dejaban todas las ramas de arriba y luego se descubría un poco todo alrededor, se le cortaba alguna raíz y luego nos enganamos dos o tres hombres a darle vaivenes hasta que lo tirábamos al suelo y sí había poca gente en el tajo se tiraban con los machos; este trabajo era el que hacíamos por las mañanas y por las tardes se motilaba la leña que consistía en cortar las ramas grandes y hacerlas pequeñas para poder atarlas en fajos con los fencejos, y poder gobernarlos en el carro para luego bajarlos al pueblo bien para el hogar o bien para cocer la cal, después se limpiaba las raíces de los palos y se ponían en un montón hasta que se bajaban al pueblo y con los fajos se hacía un fascal y así se hacía hasta que se terminaba la cuadrilla o el monte que cada uno tenía que hacer.

/...

Pascual Sabirón Esteban

VIVENCIAS

Como ya he comentado antes, cuidé vacas durante dos o tres años, o sea fui “bueyero”, no sé si esta palabra es correcta, porque si cuidaba vacas debería llamarse vaquero y si eran bueyes, “bueyero”. Bueno, como se suele decir, doctores tiene la iglesia. Entonces se decía bueyeros y aunque creo que no es correcto, así lo escribo.

Cuidé las vacas de Modesto y del Angel, muy buena gente, lo que no sé si cobraba alguna pesetilla o no, pues eso era cosa de mis padres, lo que es cierto es que almorzaba y comía una semana en casa de cada uno.

Desde que se empezaba a segar hasta el quince de agosto, se acotaba desde la Nava hasta el Villalpardo sólo para las vacas, entonces había unos diez pares por lo que si salían todas a pastar, había diez bueyeros, todos cuidaban sus vacas menos uno que cuidaba las de otro y que era yo.

Un año, además de las vacas de los que he dicho, cuidé las del tío Hilario, éstas no me gustaban nada porque me parecían muy furas, reñían entre ellas y te miraban como si fueran a arremeter contra ti, menos mal que las cuide poco tiempo. El Angel del tío Hilario salía a buscar las vacas cuando volvíamos a casa y se llevaba las suyas; un día que me esperaba en San Ramón me dijo: “el próximo día que vayas con José Luis, te quitare las vacas”. Supongo que no le hice el menor caso, porque al día siguiente, cuando volvía

para casa con las vacas y con José Luis, me dijo que no fuera más a buscarlas; no sé si me dio alguna explicación o no, yo desde luego no se la pedí pero como ya he dicho, esos animales no me gustaban y me quedé bien tranquilo al dejar de cuidarlas.



Un día, estando en el navajo de la Virgen, José Luis llevaba una vaca que era muy mansa, la obligamos a meterse en el navajo por el lado que cubría; como no sabíamos nadar, nos agarrábamos los dos a la cola y nos cruzaba a la otra orilla; lo repetimos varias veces hasta que nos cansamos



También había bueyeras, un día estaba yo con una en la Nava, era una chica unos cuatro o cinco años mayor que yo, o sea que si yo tenía nueve o diez, ella tenía catorce o quince y estaba muy desarrollada y yo muy “esmirriau” con garras de alambre. No sé cómo empezó la cosa pero ella me dijo: “si te cojo, te la saco” o “si te cojo, te la corto”, yo le contesté que no lo haría y ella que sí, yo que no, empezó a correr detrás de mí y no tardó mucho



en atraparme. Yo me defendía como podía para que no me bajase los pantalones, pero las pocas fuerzas que tenía se me iban por la boca de la risa que me entraba. Naturalmente consiguió lo que pretendía, me bajo los pantalones, me agarro la “colilla” y empezó a darme tirones; al tiempo que me daba los tirones decía, “por fulano”, “por mengano”, y así siguió; creo que se acordó de toda mi familia, de la suya y de hasta la de medio pueblo.

¡VIVA TORRALBILLA!

El pastorcico

CHIMENEAS: ¿CUADRADAS O REDONDAS?

Pablo Parellada «Melitón González»

El Coronel Sabirón
Pimentel de Bustamante
fue Ingeniero Comandante
de la plaza de Gijón;
y faltando alojamiento
proyectó el tal Coronel
de nueva planta un cuartel
para todo un regimiento.

El proyecto concluido
según es reglamentario,
por el conducto ordinario
a Madrid fue dirigido
a la Real aprobación;
y esperando honra y provecho
quedose tan satisfecho
el Coronel Sabirón.

Ya llegado al Ministerio
el proyecto de cuartel,

lo informa otro Coronel
de diferente criterio:
el Coronel Palareas,
el cual es de otra opinión
distinta de Sabirón
en cuestión de chimeneas;
y tiene como verdad
que las redondas no valen,
pues las ondas de humo salen
con poca velocidad.
Y le convence a cualquiera,

científicamente, así:
«equis igual a raíz de pi
por raíz de escorzonera».

E informa que es procedente
que, de orden superior,
pase el proyecto a su autor
con la coleta siguiente:
«Sírvasse usía variar
las chimeneas de forma,
debiendo tener por norma
el volverlas a trazar:
que en las que son muy usadas,
como en cuarteles y fondas,
son muy malas las redondas
y excelentes las cuadradas
para que salga al momento,
sin dificultad, el humo.
De Real Orden se lo emplumo
para su conocimiento».

Mas cambia la situación
y, de orden de su Excelencia,
Palareas va a Valencia
y a Madrid va Sabirón.
Ya en Valencia, Palareas
también proyecta un cuartel
y (está claro) pone en él
cuadradas las chimeneas;
lo manda a la aprobación,
y se viene el caso a dar
que lo tiene que informar
el Coronel Sabirón:
el cual, por las derivadas

y por trigonometría,
 demuestra la teoría
 de que, si se hacen cuadradas,
 no tiene el humo buen paso
 y se obstruye pronto el tubo:
 porque «bé elevado al cubo
 es igual a cé elevado al vaso».
 E informa que es procedente
 que, de orden superior,
 vuelva el proyecto a su autor
 con la coleta siguiente:
 «Sírvasse variar usía
 de forma las chimeneas,
 y basarse en las ideas
 admitidas hoy en día,
 según las cuales, las ondas
 del humo son evacuadas
 muy mal, cuando son cuadradas
 y muy bien, si son redondas.
 De Real Orden se lo planto
 para el consiguiente efecto».

Viendo tales discusiones
 entre uno y otro señor,
 el Capitán profesor
 que explicaba Construcciones,
 gramático pardo viejo
 y mentor de adolescentes,
 a los futuros Tenientes
 dio este prudente consejo:
 «Al proyectar chimeneas,
 primero se indagará
 si en el Ministerio está
 Sabirón, o Palareas;
 y se pondrán dibujadas,
 para que no tengan pero,
 redondas, si está el primero;
 si está el segundo, cuadradas.

En cuestiones de criterio
 huelga toda discusión:
 siempre tiene la razón
 el que está en el ministerio».



Ya que el apellido Sabirón es muy frecuente en nuestro pueblo,
 se me ocurrió que os podría gustar este poema.

Pascual Martín

¡QUE MALO ES EL MIEDO!

Estábamos de críos jugando en la plaza y cerca de nosotros había un grupo de jóvenes, que tendrían unos 6 u 8 años mayores que yo, entre ellos estaban Alejo y Justo, a estos dos últimos les oí nombrar al tío Rufino. Decían de él que una noche viniendo de Daroca pasó mucho miedo. A mí me causo extrañeza y me pareció que estaban mintiendo sobre él. Entonces me acerqué un poco más para escucharlos mejor.

Lo que contaban los jóvenes no coincidía con lo que yo había oído a nuestros mayores. Siempre decían que Rufino era el más valiente y el que menos miedo tenía del pueblo. Le gustaba la noche como a los lobos y, a veces, se les oía decir a los de su edad que nunca le había asustado nada. O sea que, era todo lo contrario a lo que Alejo y Justo les contaban a los otros jóvenes. Les decían que, el año pasado habían ido ellos dos



con Vidal y Patricio a la feria de Daroca. Ya sabéis que a nuestra edad es habitual ir a pasar un día, bien para comprarnos algún

pequeño capricho, ver la feria y pasar un día de fiesta. No era así para los mayores que siempre iban con faenas; a comprar, vender algún animal o traer alimentos para la casa.

Les comentaba Justo, de parte tarde nos juntamos con el tío Rufino en la calle Mayor de Daroca y nos preguntó: ¿Chavales, pensáis marcharos pronto al pueblo o queréis quedaros hasta la noche? O sea hasta la madrugada, como suelen acostumar los jóvenes en estos casos. Vidal le dijo: ¡Oh! No, no... nosotros pensamos irnos pronto a casa, aquí ya tenemos poco que hacer, nos hemos gastado el poco dinero que hemos traído y ya sabe tío Rufino, aquí sin dinero se hace poca cosa y los jóvenes para pasarlo bien necesitamos *monis*.

Alejo decía que les dijo: Pues, si no os importa me iré con vosotros al pueblo, no me apetece hacer el camino solo y no veo por aquí a nadie más del pueblo.

Seguía hablando Alejo. Nos extrañó un poco que este hombre quisiera hacer el camino con nosotros, y pensamos; bueno...si él quiere



acompañar nos a nosotros no nos importa, y seguía contando Alejo. Le dijimos la hora y el lugar donde lo esperaríamos, pero él ya no nos dejó solos ni un paso,

donde íbamos nosotros, allí venía él y, al ver que no se separaba decidimos salir antes de la hora prevista.

De camino al pueblo, ya habríamos andado 2 o 3 kilómetros cuando Patricio dijo: No sé, no sé, pero diría que alguien nos está siguiendo de lejos, entonces Alejo comentó sí, yo también diría que nos siguen, a lo que contesto Justo, ¿y para qué van seguirnos a nosotros si no tenemos un chavo? Y sin darle mayor importancia añadió: ¡Sí entre todos no llevamos ni a 2 pesetas! Aún dijo Justo haciendo una pequeña broma, ¡cómo no sigan al tío Rufino! ¡A nosotros que nos registren! Y el hombre haciendo un gesto con la mano hacia el bolsillo de la chaqueta se calló.

Nosotros al ver ese gesto ya comprendimos y Vidal le dijo: Tío Rufino ¿ha venido usted a vender alguna vaca a la feria? Él meneando la cabeza lo confirmo. Patricio le dijo: y, ¿llevara el dinero encima, verdad? Lo volvió a confirmar. ¡Claro...claro...! Le señalo Vidal, ¡por eso no ha querido hacer el camino solo y se ha venido con nosotros!

Hubo un silencio, y en vista de la tensión que se había creado en el grupo, añadía Alejo, con bastante más picardía: Bueno, ¡igual son imaginaciones nuestras! Porque de noche todos los gatos son pardos, y comentamos entre nosotros en voz baja; no obstante estaremos atentos por sí acaso viéramos algo raro, por qué, ¡si nos siguen ya sabemos el motivo y nos tendremos que defender!

Seguía contando Justo que, el tío Rufino les dijo: Vosotros que sois jóvenes y tenéis buena vista vigilar bien el camino por si acaso, si viene

alguien que no nos coja de sorpresa, que la noche es traicionera y mala consejera, y cuando menos lo esperas puede salir uno y darnos un buen susto, eso les decía Alejo que, les comentaba en voz baja.

Justo añadía, el camino se hacía largo de noche y el miedo va dentro en cada uno, cada piedra o matojo que veíamos al tío Rufino le parecía que había alguien esperándonos.

Alejo comentaba que el tío Rufino cambió de tono y en los comentarios que hacía antes hablando bajito, luego los hacía en voz bastante fuerte. ¡Si viene alguien estoy bien preparado, llevo una navaja y como se acerque alguien lo rajo!

Los cuatro supusimos que lo hacía en un tono alto por si alguien nos seguía y nos oía, así se daría por enterado.

Alejo aun les explicaba. ¡Pero si se le notaba el miedo desde media legua! Y era algo extraño en ese hombre. ¿Qué malo es el dinero en algunas ocasiones? Y cuanta inseguridad nos puede dar, es cierto, añadió Justo, lo podemos comprobar en los juegos, la gente mientras va ganando se le ve contenta y como si el dinero no les importara; pero, ¡ahí amigo mío! Cuando la suerte cambia y empiezan a perder, su cara ya no es la misma, esa cara alegre se va descomponiendo, tan pronto se les nota roja, roja, como blanca, blanca, y de todos los colores, “y sus ojos” hasta se ponen llorosos, parece que llevan una mota dentro y no la pueden sacar. En cambio en otras ocasiones lo valientes y generosos que nos hace el dichoso dinero, aunque generalmente es el dinero quien nos saca de los apuros.

Pero no en este caso, les dijo Justo, este hombre nunca ha tenido

miedo
de nada
¿por
qué
aquel
día lo
tenía?
Aunque
llevara
dinero,
íbamos
cinco
para
defende
rlo si



alguien lo pretendía robar. Entonces Alejo expuso, pensar que si el hombre vendió dos vacas, sería porque necesitaba el dinero, de lo contrario no las habría vendido. Indica Justo, por fin llegamos al pueblo y

todos nos sentimos más tranquilos; verdad Alejo. Sí, sí, por supuesto. El camino se nos hizo largo y después de todo el día por Daroca estábamos cansados. El tío Rufino aún nos dijo: ¿Si no os importa podríais acompañarme hasta mi puerta? Vidal, aún le comentó ¿Tío Rufino, no tendrá usted miedo verdad? El hombre no lo ocultó, les dijo abiertamente que sí. Que el dinero que había sacado de las vacas era muy necesario en su casa, añadiendo que, él nunca había pasado tanto miedo en su vida, cómo aquella tarde noche.

Aún nos comentó que jamás pensaba que se podía pasar miedo, y menos tanto, sólo por llevar un poco de dinero encima.

Alejo aún les explicaba, yo, que era el que más cerca vivía de él lo acompañe hasta su puerta y el tío Rufino me dio las gracias, y me dijo: Otras veces me habría reído de la gente que dice pasar miedo, hoy he recibido una buena lección y he podido comprender a toda esa gente que por varias razones lo ha pasado.

No cabe duda que muchas veces criticamos sin saber el porqué de las cosas, de ahora en adelante tendré más cuidado de hacerlo. El miedo siempre se ha dicho que está en un montón y cada cual coge el que quiere. Hoy me he dado cuenta de que es cierto y yo he cogido bastante, sólo pensaba en el dinero que llevaba y que podía salir alguien a quitármelo, aparte de perder el dinero que ya era mucho y me hacían la pascua, podían hacerme daño a mí y también a vosotros, incluso hasta matarnos y uno empieza a pensar en cosas raras, de ahí proviene todo el miedo.

Por sus comentarios los jóvenes estaban satisfechos de conocer tan de cerca a un hombre distinto de la imagen que tenían de él, lo creían un valiente, pero les hizo ver que nadie es lo suficiente, ni inmune al miedo ni a nada.

Cuando llegue a mi casa comenté lo que había oído en la plaza sobre el tío Rufino haciendo ver qué había gente dispuesta a mentir o hacer todo lo que sea para que alguien los escuche, y les explique todo lo comentado.

Uno de mis hermanos mayores dijo: Todo lo que decían Alejo y Justo es cierto, yo iba aquella noche con ellos.

Comentó mi hermano: Yo tampoco lo hubiese creído de no haberlo presenciado, pero gracias a aquella aventura pudimos conocer a un hombre distinto al que imaginábamos.

Antonio Frisa

¡REFRÉSCATE!

Encuentra las 7 diferencias en estas dos imágenes del lavadero.



Marcos Sierra

¡VIVA SAN LORENZO!



Edita:



Asociación cultural

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

acvtorralbilla@hotmail.com